

Las violentas *feministas*: odas, pétalos de rosa y diamantina festiva



FOTOS: Internet.

La Última Trinchera

Por Roberto E. Galindo Domínguez

Ciudad de México (CdMx). Se equivocan las mujeres encapuchadas al destruir las instalaciones de la **Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)**, pero lograrán su propósito; pues de acuerdo al nombre de la protesta ***Cacerolazo Separatista***, que

realizaron el pasado jueves 7 de noviembre en **Ciudad Universitaria (CU)**, serán capaces de estigmatizar su movimiento, logrando separarse del grueso del **movimiento feminista** incluyente y de aquellas **mujeres** que no participan en éste.

*Sus reclamos no son inválidos y no deben ser sobreseídos, pero de seguir el camino de la **violencia**, además de conseguir el rechazo social, van a encontrar una respuesta proporcional de aquellas personas (**mujeres** y hombres) a las que agredan en sus manifestaciones.*



También te puede interesar: La oposición y la Coparmex contra Ley antifabricera: un asunto de Seguridad Nacional

No es la primera vez que las embozadas **feministas** causan destrozos a inmuebles públicos y privados, pero esta vez atentaron contra La Máxima Casa de Estudios y por ello contra toda la comunidad universitaria, además de que agredieron

físicamente a varios estudiantes. Iniciaron su manifestación en la **Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**; pasaron a la **Facultad de Filosofía y Letras** y en cuanto tomaron el **Circuito Universitario** empezaron a realizar *pintas* en banquetas y muros; en la **Facultad de Contabilidad y Administración** les cerraron las puertas, por lo que incrementaron el nivel de la protesta; al llegar a la sede de **Trabajo Social** rompieron los cristales de una caseta de vigilancia; más adelante, frente a la **Facultad de Medicina** cruzaron por las canchas deportivas y derribaron una portería, ¡gol para las *feministas!*, festejaron su triunfo con gran algarabía. Más enardecidas entraron a la **Facultad de Ingeniería**, en donde desbordaron la **violencia**: rompieron ventanales, mamparas, pizarrones, vitrinas, letreros, quemaron objetos, saquearon y destrozaron máquinas expendedoras y amenazaron a los estudiantes que las conminaron a no destruir la biblioteca.



Pero aquí pasó lo que era previsible desde sus primeras manifestaciones **violentas** en la **Ciudad de México**: hubo quienes

a pesar de las amenazas de las encapuchadas decidieron hacerles frente; pocos estudiantes se interpusieron entre las agresoras y las vidrieras; ellas armadas con palos, tubos y extintores los agredieron, a algunos los agarraron entre varias y los jalaban hacia el colectivo, donde les propinaron una cascada de golpes al mejor estilo pandillero, lo que indica que están bien preparadas para la confrontación y a eso van, pues no sales a protestar embozada y armada con un tubo o un palo, si no es porque vas a generar **violencia** y a agredir a quien se interponga en tu camino. El valor de los primeros para enfrentar a la marabunta, como les gusta hacerse llamar a las **violentas**, infundió valor a otros y otras que se fueron sumando, hasta que una multitud de estudiantes logró echar de la facultad a las transgresoras.



No discuto sus motivaciones, ni minimizo la **violencia de género** que las **mujeres** padecen, ni el acoso de que han sido objeto en la **UNAM**, ni las violaciones que algunas **mujeres** han sufrido en La Máxima Casa de Estudios; esa es una realidad y

debemos erradicarla. Son ellas las que minimizan sus demandas enarbolando la generación de **violencia**, que para su desgracia es lo que mediáticamente va a permear más en las audiencias opacando sus demandas. Marchan de manera estruendosa, golpeando el piso con palos y tubos y haciendo sonar los tambores, justo como hacen las tribus y las pandillas cuando van a guerrear y es que a eso salen a las calles y a eso fueron a la **UNAM**. Con su sartén y su cuchara, utensilios que en manos de una guerrera se convierten en armas, se lanzaron a atacar a quien se les interpuso en su camino. Era de esperarse que en alguna de sus **violentas** manifestaciones alguien les hiciera frente, y eso hicieron muchos estudiantes de ingeniería, **mujeres** y hombres, y fueron ellos los golpeados pues no estaban preparados ni armados para repeler el ataque de las **feministas** del vandalismo, pero ya hubo un grupo que se les interpuso y logró detenerlas.



Es seguro que en adelante los colectivos **feministas violentos** encontrarán una respuesta a sus ataques, y es muy probable que

cada vez la réplica de los agredidos sea más fuerte. En la **Facultad de Ingeniería** los estudiantes se interpusieron entre las agresoras y las instalaciones, y haciendo un frente común y con los gritos de “¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera!” las echaron.

Pero ya hubo connatos de bronca generalizada, ya les arrojaron objetos en respuesta; aducen las embozadas que hasta vidrios les lanzaron los estudiantes, ¿qué esperaban, que les declamaran odas y les arrojaran a su paso pétalos de rosas y diamantina festiva, cuando entran a su casa lo rompen todo, lo incendian y además los golpean?



Se equivocan las **mujeres** al generalizar el **machismo** a todos los hombres, pero yerran burdamente al salir embozadas y armadas a destruir cosas y golpear gente, pues no falta mucho para que encuentren, en el campo de batalla que generan, una resistencia más allá de los gritos y las cadenas humanas, van a encontrar puñetazos, patadas y palos, pues no todos van a

estar dispuestos a tolerar ser agredidos físicamente sin responder. Y eso va a ser lo más desafortunado porque de seguir enarbolando la **violencia** de esa manera, en alguna de sus protestas va a suceder una desgracia o ¿será acaso que están buscando esa desgracia con cada lance contra los hombres que encuentran a su paso, buscando convertirse en mártires, para justificar aún más **violencia**?; puede ser también que sean tan torpes como para idear otro tipo de protestas más efectivas que vinculen el amplio espectro del **feminismo** y a aquellas **mujeres** que siendo víctimas del patriarcado no son activistas. A la larga van a conseguir el repudio de la sociedad, minimizando su causa y segmentando la lucha **feminista**.

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.